

—De ese que está dormido. ¿A ver, tú estás dormido?

(El otro sin abrir los ojos).—Según pa lo que sea.

—Pa que quites esta cesta de en medio.

—Con mucho gusto; ya están ustedes servidos.

(Quita la cesta y la pone en la red. El jefe de la estación, riendo):

—¿Y por qué no lo dijo usted desde el principio?

—Porque el señor no me l'a preguntao; porque estos que llevan corbata tienen menos gramática que uno. Lo primero e todo se dice: ¿De quién esta cesta? Y al amo e la cesta se le dice: ¿Quiúste quitála de ahí? Todo lo arreglan ustedes con mandar. ¡A mí no me manda naide! ¡De hombre a hombre no va nada!

—Bueno, hombre, bueno.

—Ya puede usted tocar el pito, y vámonos pronto.

SAINZ LOPEZ

## LA ESCULTURA GRIEGA

(Pasaje traducido por J. C. G., presbítero).

Para comprender la inspiración helénica y adquirir así un conocimiento nuevo de las opuestas cualidades y tendencias de lo moderno, hay que tener en cuenta el elemento judaico, que ha modificado nuestros puntos de vista.

Los helenos fueron poetas de lo visible, y los hebreos de lo invisible. Nuestra civilización está fundada más bien en el conflicto que en la armonía de ambos aspectos de la verdad (1).

(1) Boutroux estudia la manera como pueden ellos conciliarse: ideal que el catolicismo ha realizado en cuanto es aceptable, sin que para esto sea preciso trasladarnos a los días del Renacimiento.—(Nota del traductor).

«La belleza concebida por Grecia era aquel orden que sueña la inteligencia—dice Rodin—; y así, no podía ser apreciada sino por los espíritus muy cultos: no se dirigía a las almas humildes.»

El arte de un pueblo radica en lo más íntimo de las ideas y aspiraciones nacionales. El helenismo consideraba la vida terrena despojada de sus miserias, mientras que el cristianismo veía las deficiencias de la vida. No fue en el mundo griego donde se oyó el grito *sacrificium Deo spiritus contribulatus!* Ni fue dado a ninguno de sus vates prever al Sér sobrehumano que padeció tormentos por nuestras culpas para rescatarnos y reconciliarnos. No fue sobre las colinas del Atica o la Argólide, ni en el Parnaso, el Helicón o el Olimpo, donde los pastores que apacentaban de noche sus rebaños oyeron las milicias celestiales cantando a Dios y celebrando el nacimiento del que había de acoger a los desgraciados, aliviar a los heridos del corazón y curar sus llagas. ¿Cuándo en Grecia volvió a éstos alguna divinidad los ojos compasivos para decirles: «Venid a mí y os consolaré?»

Atena, la diosa casta, enseñó a los suyos la sabiduría; Apolo la elocuencia y las artes ingenuas; y Zeus los gobernó complaciente. Aquellos dioses ya se han extinguido con toda su belleza; sus santuarios hanse derrumbado y perdido en la memoria de los hombres; los vientos dispersaron para siempre las cenizas de sus altares abandonados, y en los verdes valles de Arcadia, Pan ha muerto.

De las obras mejores de Fidias, como el Panhelénico y la Pártenos, no queda ni un fragmento; porque há tiempo que el mundo dijo adiós a esas deidades que labradas en oro y marfil reinaron impasibles en el

esplendor de sus formas percederas. Y las miradas de cuantos hoy buscan algo más digno de sus nobles anhelos, se levantan hacia aquella cabeza agobiada y emsombrecida que se inclina para bendecirlos desde lo alto de la Cruz.

JOHN WARRACK

---

## EL DIVINO PASTOR

*A Liborio Escallón*

Por campiña y collado  
Con silencioso pie y aire sencillo,  
El Pastor muy amado  
A sus hombros cargado  
Va conduciendo el débil corderillo.

Muy junto las ovejas  
Balandando van. En este breve viaje  
El escucha sus quejas  
Y es un licor de abejas  
El dulce manantial de su lenguaje.

¿Y a dó, Pastor divino,  
Vas con ese rebaño? Bien parece  
Que a celeste destino  
Diriges tu camino,  
Y que todo a tu paso te obedece.

El arroyo murmura:  
— «Eres, Pastor, mi rey y soberano;  
Tú me diste frescura;  
¡Mira mi agua cuán pura!  
Recógela en la cuenca de tu mano!»